

LAS AVENTURAS DEL  
GATO OSCAR

DE: HADA DULCE.

Hola me llamo Oscar y vivo en un entorno rodeado de campo, donde hay sembrado de trigo, con un aroma agradable de distintas flores. Donde los inviernos hace frío, apreciando el olor de chimenea y los veranos son muy calurosos. Es un lugar bonito para vivir, si tuviera una casa para ello. Vivo solo en una Ermita llamada San Roque está situada en Ajalvir, es muy acogedora, no siempre vivía solo, hace un tiempo había más gatos, pero mayores, como decía mi mamá: se fueron a jugar con la luna y las estrellas y otros se fueron con unos hombres con bata blanca que vinieron a buscarlos para llevárselos a un lugar donde les cuidan, vacunaban, y les ponen guapos bañándoles, luego les presentan a otras personas. Si les gustan, se los llevan a su casa a vivir. Mi madre me contaba todas esas historias tan bonitas, pero preguntareis ¿dónde está mi mamá?, pues un día cuando era pequeño, me dejó con mis hermanos y se fue a buscar la comida para cenar y cuando se hizo de noche, al ver que no volvía salí en su busca, dejando a mis hermanos solos. Caminé un rato ¡y sí que la encontré, pero no como yo esperaba!, estaba herida en una pata. ¡Algún loco de esos, que van rápido con su coche! Me dijo que me fuera a casa, y que cuidara de mis hermanos. Con lágrimas me fui, pero al volver a la Ermita observé que la puerta estaba entreabierta, creía que la había cerrado del todo, y para mi asombro no estaban mis hermanos, empecé a buscar como loco y a llorar. Regrese a donde mi madre se encontraba, pero ella tampoco estaba allí. ¿Estarán jugando al escondite?, ¿Será una broma de mi familia?, pues no me hacía ninguna gracia. Pasaban las horas, pero no venía nadie. Así es como me quede solo. Mi madre decía que yo era el más travieso, pero no estoy de acuerdo, yo no me escapo de casa. Así que, desde ese día, me cuidaba yo solo, comía lo que encontraba en la basura, algunos humanos me daban comida si me acercaba a ellos, me acostumbre a ello rápido. ¿vendrían alguna vez los señores de la bata blanca a buscarme?, no sé si me gustaría ir con ellos, me estoy acostumbrado a ir donde quiero. Un día de verano, me desperté muy temprano, aun no hacía calor, y me fui en busca de aventuras como un explorador. Atravesando el campo, y cruzando un puente llegue a otra localidad, estaba muy cansado, nunca había andado tanto rato seguido. Me pareció un lugar muy similar de donde vivía, había también mucho campo, vi algunos humanos ... pasé el día allí. Antes del anochecer empecé el regreso a casa, se me hizo largo, pero con la tripa llena, ya que encontré muchos restos de comida de un restaurante que había en la carretera. Llegué a casa y me dormí enseguida,

esa noche pude soñar con mi madre y hermanos, ¿Qué habría sido de ellos?, ya habían pasado unos meses desde su desaparición.

También soñé que vivía en una casa, con unos humanos tenían 2 niñas, y jugaba con ellos en un jardín grande. Me mimaban mucho, y se lo agradecía de mi manera, evitando que ningún roedor entrara en la casa a molestar.

¡Soy un buen guardián!, ¿Eso pensarían de mí? Tenía un amigo en casa llamado Edgar era un perro Golden, era muy cariñoso y lo mejor es que le gustaba jugar con los gatos, éramos como hermanos. Nos cuidaban mucho, nos bañaban... era lo que menos me gustaba, en cambio a él le gustaba mucho el agua, disfrutaba con el baño. Era un sueño muy bonito, como los cuentos de hadas que nos contaba mi mamá cada noche antes de dormir.

Esa mañana me desperté muy contento, hacía mucho sol y salí a dar una vuelta, me encontré con mis amigos gatos, pero prefería estar solo, hasta sus mamas y papas me quisieron adoptar cuando supieron que me quede solo, pero yo para que quería otra mamá, si ya tenía una y además eso de mandasen hacer las cosas, ¡no me gustaba nada!, preguntareis también ¿dónde está mi papá?, yo no me acuerdo mucho de él, ya que cuando nacimos mi madre nos contó que se fue a buscar un día un lugar mejor para vivir, y no volvió nunca más. ¿Encontraría otra nueva familia que le gustase más? ¿no querría ya vivir con nosotros? También tenía amigos conejos, incluso amigos ratones, mis amigos dicen que soy un poco raro, los ratones son para comer, me decían ¡qué asco un ratón para comer! A mí me gusta jugar con ellos. Con los conejos hacíamos carreras de saltos. ¡Me lo pasaba genial!

Llegué hasta un lugar con edificios grandes, no eran casas, eran distintas como almacenes, decían que eran naves, muchas juntas, encontré en ellas algunos coches, también cartón... Allí es donde trabajaban los humanos, algunos le gustábamos, pero a otros no, decían que nos subíamos por todos los lados. La verdad es que cuando cambiamos el pelo, sí que ensuciamos un poco, pero yo me lavo todos los días la cara y las patas. ¡aunque soy de color marrón, con manchas blancas!

Encontré una nave con la puerta abierta, me atrajo un sonido muy agradable, en el fondo había sentado un humano en una silla tocando una guitarra, al verme dejó de tocar y se acercó muy despacio, me acarició y me dio un poco de leche con pan.

¡Tenía un hambre! Al principio desconfié de él, a ver si era de esos señores de bata blanco que te llevan, cuando acabé me fui a explorar por la nave y me quedé dormido con la tripa llena y la música en un rincón detrás de unas maderas. Cuando desperté estaba todo oscuro, no se veía nada ¿Dónde estaba? Me pregunte, no me acordaba de nada, me asuste mucho, no es que fuera muy miedoso.

Entonces me di cuenta que estaba encerrado en ese lugar donde me dieron leche y pan, ¿no se darían cuenta que estaba allí al cerrar la puerta? ¿Cómo saldría de allí?

No podía salir estaba todo cerrado, me tocaría pasar la noche allí, Me despertó de un salto un ruido, vi a una señora con una bata azul por allí y la puerta abierta, me fui corriéndolo más rápido posible hacia la puerta para salir a la calle.

Les Conte a mis amigos, lo que me había sucedido y donde había pasado la noche, ¡vaya aventura! Me dijeron ¿no tuviste miedo Oscar?

¡La verdad es que no, ya soy mayor!, aunque solo tengo casi 2 años, pero aparento más edad, soy muy maduro. Dentro de un mes es mi cumpleaños, me gustaría, que fuera un día especial. La otra vez lo celebre con mi familia y amigos, mi madre recogió mucha comida y nos dimos un festín a lo grande, ya no me acuerdo.

Ya pronto vendrá el otoño, y la lluvia y el frío. No me gusta nada ese tiempo.

De camino a casa encontré muchos recipientes de comida, que los humanos dejan para los gatos, hoy me libro de buscar comida. Me voy a casa a descansar.

Hace unos días que han empezado a caer las hojas de los árboles, las calles están más tristes, sin gente, tengo que empezar a buscar un nuevo sitio para pasar el invierno, más calentito y cercano a la comida. EL lugar donde tocaba el músico, no estaría mal ¿pero me daría de comer todos los días pan y leche?, ¿me llevaría a su casa?, Mañana empezaría a buscar nuevo hogar. Ahora me voy a dormir que estoy muy cansado.

Al día siguiente estaba nublado, y hacia un poco de aire y frío, no apetecía nada salir de casa, pero saqué fuerzas para seguir la búsqueda de mi nuevo hogar, pasaba por las puertas de casas a ver si alguna familia me decía algo, pero no tuve mucha suerte, no era mala idea ya vivir con ellos y que se preocuparan de mí un poco. No encontré nada que me agradara, me fui a casa enseguida y pensé que mañana sería un día mejor. Nunca hay perder la esperanza. Pasados unos días, llego mi

cumple, lo pase genial con mis amigos, fue un día muchos juegos. ¡Sin fin de diversión! Estaba agotado y sin fuerzas para ir a casa, y además llovía, me quede en casa de mi mejor amigo Lucas, vivía debajo de unos pisos en un parque con jardín. Tenía 6 hermanos y sus padres. Me querían como uno más la familia. Esa noche dormí muy acompañado. Y pedí un deseo especial a las estrellas por mi cumpleaños. Sus padres me dijeron que me quedara a vivir con ellos, pero eran muchos y yo solo quería mimos para mí solo.

Por la mañana cuando me desperté ya no llovía, me despedí y me fui, sin darme cuenta caminando un rato acabe otra vez en la nave del señor de la guitarra, en cuando me vio, me sonrió y me acaricio ofreciéndome pan con leche ¡Un buen desayuno!, esta vez intentaría no quedarme dormido, como la otra vez.

Estuve muy tranquilo y feliz a su lado, hasta pensé si sería mi nuevo hogar ese lugar. Pasado un rato se levantó y se dirigió hacia la puerta, me miro y me dio a entender que le siguiera, yo lo hice rápido, sin miedo. Se dirigió hacia un coche abrió la puerta y me invito a subir, sin pensarlo con un gran salto me acomodé en el asiento de atrás en una caja con una puerta de metal. ¿Sería para estar más seguro durante el viaje?, me asuste un poco, pero estaba preparado para la aventura. Recorrimos unos kilómetros, se me hizo corto el camino, y por fin llegamos. Se veía una gran casa con jardín, ¡era como la casa de mi sueño! Al abrir la puerta una señora muy agradable vino hacia mí y me acaricio, también se oían niños jugar y reír. Eran dos niñas me cogieron y me achucharon como si fuera un peluche, ¡me encanto!, me sentía muy feliz, seguimos a su mama, ¿dónde me llevaban? y entonces ¡No! a la bañera, se creían que no me había lavado hoy. Cuando me secaron bien, me pusieron un collar negro muy bonito. La verdad es que estaba limpio y olía de maravilla. ¡me veía muy guapo! Cuando volvimos al salón, el hombre estaba sentado en el sofá con algo jugando encima y también pude ver algo que asomaba por el lateral del sofá. ¿sería un gato?, al acercarme un poco más, ¡No me lo podía creer lo que veía mis ojos! Claro que eran gatos, era mi madre y mis hermanos, empecé a correr y abalanzándome sobre ellos, empecé a llorar y a reír a vez de alegría. Como me iba a imaginar que esa familia tenía a la mía.

¡Mi deseo se había cumplido! Esa es mi historia llena de aventuras con un final feliz.

Escrito por: HADA DULCE.